

# FRANZ KAFKA

# Los dibujos

Por primera vez, todos los dibujos de Franz Kafka,  
incluido material inédito hasta la fecha



Franz Kafka

*Los dibujos*

Edición de Andreas Kilcher  
con la colaboración de Pavel Schmidt

Con ensayos de Judith Butler  
y Andreas Kilcher

Galaxia Gutenberg

Con 229 ilustraciones en color  
Ilustración de la pág. 2: fragmento de la núm. 80  
Ilustración de la pág. 6: fragmento de la núm. 100

Título de la edición original: *Die Zeichnungen*  
Traducciones del inglés y el alemán: Amelia Pérez de Villar Herranz y Carlos Fortea Gil

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º I.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: noviembre de 2021

© de la edición: Andreas Kilcher y Pavel Schmidt, 2021  
© de los textos: Judith Butler, Andreas Kilcher y Pavel Schmidt, 2021  
Los dibujos de Franz Kafka. The Literary Estate of Max Brod, National Library of Israel, Jerusalén. Fotografías de Ardon Bar Hama  
La primera edición de esta obra la publicó C. H. Beck Verlag en Alemania  
© de la traducción del texto de Judith Butler: Amelia Pérez de Villar, 2021  
© de la traducción de los textos de Andreas Kilcher y Pavel Schmidt: Carlos Fortea, 2021  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: María García  
Depósito legal: B 11831-2021  
ISBN: 978-84-18807-21-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

# Índice

## **Introducción: transmisión y catálogo** 7

ANDREAS KILCHER

## **Los dibujos** 29

1. Hojas sueltas y documentos menores, 1901-1907 (núms. 1-84)
2. El cuaderno de dibujo (núms. 85-119)
3. Dibujos en los Diarios de viaje, 1911-1912 (núms. 120-125)
4. Dibujos en cartas, 1909-1911 (núms. 126-136)
5. Dibujos en diarios y blocs de notas, 1909-1924  
(núms. 137-146)
6. Manuscritos con dibujos y ornamentos, 1913-1922 (núms. 147-163)

## **Dibujo y escritura en Kafka** 211

ANDREAS KILCHER

## **Pero... ¿qué suelo? ¿Qué pared?** 277

Kafka dibuja el cuerpo

JUDITH BUTLER

## **Catálogo descriptivo** 293

PAVEL SCHMIDT

Notas 353

Créditos de las imágenes 367



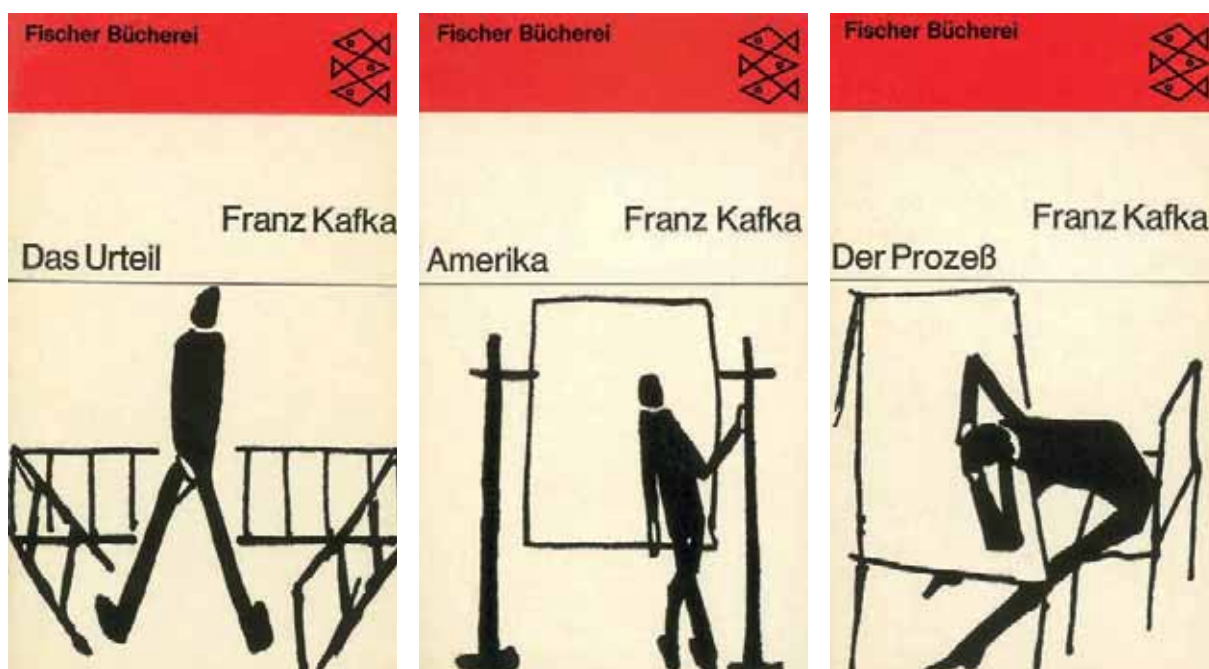
## Introducción: transmisión y catálogo

ANDREAS KILCHER

**K**afka dibujante... Hasta ahora, parecía que no era un asunto digno de ser tomado en serio. Que en la conciencia histórica quedara claramente por detrás de Kafka, el escritor, se debía también a que hasta ahora solo nos podíamos hacer de él una imagen muy insuficiente. Porque, hasta hace poco, solo teníamos acceso a un legado, comparativamente pequeño, de alrededor de cuarenta dibujos. De estos, a su vez, solo unos pocos eran conocidos, sobre todo como ilustraciones en cubiertas de las ediciones de los libros de Kafka desde los años cincuenta.

Los dibujos accesibles hasta ahora fueron publicados con el título *Había una vez un gran dibujante. Franz Kafka como artista plástico*, de Niels Bokhove y Marijke van Dorst, en 2002 en Utrecht, y en versión ampliada en 2011 en la editorial Vitalis de Praga. Pero este volumen no puede considerarse en modo alguno como un catálogo adecuado de los dibujos de Kafka: por una parte por razones cualitativas, porque los 41 dibujos fueron reproducidos sin exhibir los originales, y por otra cuantitativas, porque la «obra gráfica del escritor» Kafka (dicen Bokhove y Dorst) fue recopilada sin conocer su verdadero volumen, mucho más extenso, al que solo recientemente se ha tenido acceso.

La investigación relativa a los dibujos de Kafka era, por lo tanto, insatisfactoria. Cuando en el *Manual de Kafka* de 1979 se publicó un artículo que daba por primera



Ediciones de Kafka en la editorial Fischer: *La condena* (1952), *América* (1956), *El proceso* (1960).

vez información acerca de esta parte de la creación kafkiana, su autor, el historiador del arte Wolfgang Rothe, conocía la existencia de «poco más de una docena de hojas».<sup>1</sup> Aunque otros trabajos más recientes sobre los dibujos de Kafka, entre ellos dos monografías,<sup>2</sup> se basan en los alrededor de cuarenta dibujos que se conocían hasta el momento, también han tenido que conformarse con unas fuentes muy inciertas y llenas de lagunas. El déficit consistía en que justo aquella parte del legado de Kafka que contiene el grueso de los dibujos fue completamente inaccesible durante décadas. Por eso, puede decirse sin exageración alguna que este legajo es el último gran desconocido en la creación de Kafka.

Se trata de la parte del legado de Kafka que pertenecía originariamente a Max Brod –y no a la familia de Kafka– y que hasta hace poco estuvo encerrado en propiedad privada de la heredera de Brod, su antigua secretaria Ilse Ester Hoffe. Entretanto, todo el resto del legado de Kafka ha sido publicado –siguiendo las ediciones de obras completas de Brod después de la muerte de Kafka en 1924– en dos ediciones críticas

o va a serlo: desde 1982 en la *Edición crítica de los escritos, diarios y cartas* de la editorial S. Fischer y desde 1997 en la *Edición histórico-crítica de todos los manuscritos, impresos y documentos mecanografiados* de la editorial Wallstein (antes, en la editorial Stroemfeld). En cambio, la parte hasta entonces bloqueada del legado de Kafka solo fue accesible desde mediados de 2019. Había precedido a esto un proceso de diez años, muy llamativo, a cuyo final en 2016 el Tribunal Supremo de Israel negó el derecho a Hoffe y sus herederos y se lo atribuyó a la Biblioteca Nacional de Israel, en Jerusalén. Con este proceso por el legado de Brod y de Kafka como trasfondo es posible reconstruir de manera un poco más precisa la historia de la transmisión de los dibujos de Kafka.<sup>3</sup>

### La transmisión de los dibujos de Kafka

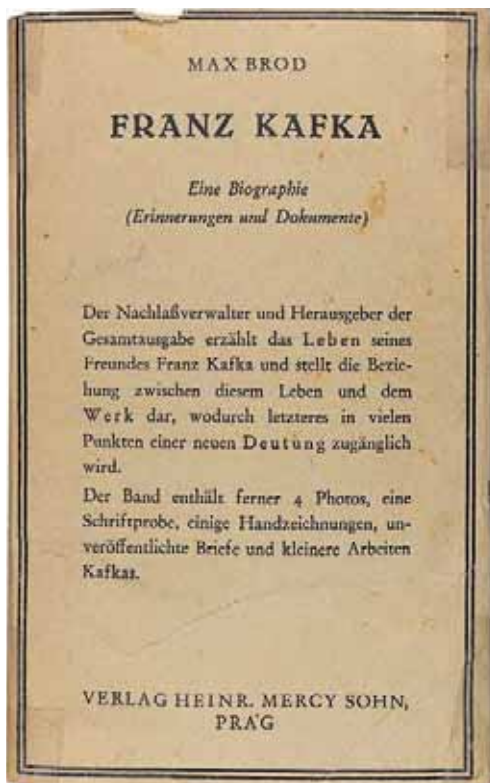
Fue su amigo Max Brod el que conservó y recopiló no solo los manuscritos literarios de Kafka, sino también sus dibujos, desde el momento mismo en que nacieron. Sobre todo durante sus estudios en la Universidad Alemana de Praga, entre 1901 y 1906, y de forma simultánea a su inicio en la escritura, Kafka se ejercitó en el dibujo, tomó clases, acudió a cursos de Historia del Arte y buscó el contacto con los círculos artísticos de Praga.<sup>4</sup> Sin duda sus dibujos, realizados con un manifiesto y serio interés por el arte, le parecieron poco dignos de ser conservados, pero sí se lo parecieron a Brod, que por su parte hacia 1900 dibujaba con algunas ambiciones, promovía a los artistas contemporáneos y coleccionaba con plena conciencia sus obras. Durante toda su vida, Brod conservó tanto los dibujos de Kafka como los suyos y su colección de arte. En el apéndice «Sobre las ilustraciones» de su volumen *La fe y la doctrina de Franz Kafka* (1948), escribe a este respecto: «Él [Kafka] era aún más indiferente, o mejor dicho, aún más hostil respecto a sus dibujos que en su relación con sus producciones literarias. Lo que yo no he salvado, ha sucumbido. Hacía que me regalara sus «borrones», o los sacaba de la papelera... incluso he recortado cierto número de ellos de los márgenes de sus libros jurídicos».<sup>5</sup>



No obstante, sus dibujos eran lo bastante importantes para Kafka como para reseñarlos expresamente en su testamento de 1921 como parte de su legado. En él mencionaba, junto a los «escritos», también los «dibujos», aunque igualmente unidos al ruego de destruirlos:

Queridísimo Max, mi último ruego: todo lo que se encuentre en mi legado (es decir, en el baúl de los libros, armario ropero, escritorio, en casa y en la oficina, o cualquier otro sitio en que pudiera estar y se te ocurra) en cuanto a diarios, manuscritos, cartas propias y ajenas, *dibujos*, etc., debe ser quemado sin excepción y sin ser leído, igual que todo escrito o dibujo que tú u otros, a los que deberás pedirlos en mi nombre, tengan en su poder. [...] Tuyo, Franz Kafka.<sup>6</sup>  
(La cursiva es nuestra.)

Como sin duda Kafka podía suponer muy bien, Brod iba a negarse por buenas razones a cometer ese «acto herostrático», y muy por el contrario conservaría de la concienzuda manera que cabe imaginar tanto «los dibujos» como «los escritos».<sup>7</sup> Rescató repetidas veces de la amenaza externa el legado de Kafka, concretamente de caer en manos de los nazis después del «aplastamiento» (según la propaganda nazi) de Checoslovaquia el 15 de marzo de 1939. Ese mismo día, por lo visto en el último momento, Brod emprendió su dramática fuga a Palestina a través de Constantinopla «con todos los manuscritos de Kafka en mi maletín. Hicieron el viaje conmigo, primero en tren hasta Constanza, a orillas del mar Negro, luego en un barco rumano cruzando los Dardanelos y el mar Egeo hasta Tel Aviv».<sup>8</sup> Llegado a Palestina, Brod depositó aquella parte de los manuscritos que pertenecía a las herederas de Kafka, es decir, sus cuatro sobrinas (las hijas de las hermanas de Kafka, «Valli» y «Ottla»),<sup>9</sup> en la biblioteca del editor y coleccionista Salman Schocken, que había emigrado de Berlín a Jerusalén en 1934. Justo antes, Brod había publicado en la editorial que Schocken gestionaba desde Berlín la primera edición de las *Obras completas* (6 volúmenes, 1935-1937) de Kafka, cuando Schocken compró a la madre de Kafka, Julie, el 26 de febrero de 1934, los derechos mundiales de la obra del escritor. En 1937, Brod cerró la edición con una biografía de su amigo con el subtítulo *Recuerdos y documentos*, que se publicó en Praga, en la editorial



Max Brod: *Franz Kafka. Una biografía*, 1937 (Cubierta y dibujo).

«Heinrich Mercy Sohn», por culpa de una prohibición de la Cámara de Escritura del Reich, el Estado nacionalsocialista. Al final de esta primera biografía de Kafka, que fue canónica durante décadas, Brod presentaba por vez primera dos dibujos sueltos, así como un grupo de seis pequeños bocetos (núms. 56, 68, 113-118), mostrando así una cara hasta entonces completamente desconocida de Kafka. Se anunciaban ya desde la cubierta: «El volumen contiene además cuatro fotos, una muestra caligráfica, algunos dibujos a mano, cartas inéditas y trabajos menores de Kafka».

Brod depositó los papeles de Kafka que le pertenecían personalmente, incluyendo los dibujos, en una caja de seguridad a su nombre de un banco en Tel Aviv. Pero con eso no terminaba en absoluto la odisea del legado de Kafka. Cuando, en el otoño de 1956, el Estado de Israel se vio amenazado por la Crisis de Suez, Brod y Schocken lo trasladaron desde Israel al banco de Schocken en Suiza, en cuatro cajas fuertes del

Schweizerischen Bankverein (hoy UBS) de Zúrich. La parte principal, perteneciente a las herederas de Kafka, se quedó pocos años allí. En 1961, por deseo de la sobrina de Kafka Marianne Steiner, hija de Valli, fue llevada por el germanista de Oxford Malcolm Pasley a la Biblioteca Bodleiana, donde continúa hoy. En cambio, la parte del legado perteneciente a Brod se quedó desde entonces en las cuatro cajas fuertes de Zúrich. Incluía no solo la correspondencia entre Kafka y Brod, sino una serie de manuscritos que Kafka había dejado en manos de Brod, como *El proceso* (regalado en 1920), *Descripción de una lucha* y *Preparativos de boda en el campo* (ambos regalados poco después de ser escritos). También estaban los dibujos de Kafka recopilados por Brod.

Mientras en lo sucesivo los manuscritos iban publicándose poco a poco en el marco de las ediciones de Kafka, los dibujos quedaron en su mayoría inéditos e inaccesibles en las cajas de Zúrich. Tan solo con carácter individual, Brod añadió otras muestras a sus escritos sobre Kafka, empezando por el llamado «estudio» *La fe y la doctrina de Franz Kafka* (1948), que contiene cuatro nuevos dibujos (núms. 9, 52, 74, 125). Este estudio es instructivo respecto a los dibujos de Kafka porque Brod le añadió el apéndice mencionado «Sobre las ilustraciones». En él dejaba claro que disponía de un mayor volumen de dibujos de Kafka, que también pensaba editar: «Tengo gran número de ellos, que algún día se publicarán como la carpeta de Kafka».<sup>10</sup> Es además digno de mención que en octubre de 1952 Brod vendió dos de los cuatro dibujos reproducidos en este volumen (núms. 52, 74) al Albertina de Viena. Se trató de un acto singular, con el que probablemente Brod intentaba establecer y revalorizar los dibujos de Kafka como obras de arte mediante su acogida en una colección tan importante como la del Albertina. También invita a pensarlo así el hecho de que pidiera por las dos hojas un precio más bien simbólico de 150 dólares.<sup>11</sup>

En contra del plan, formulado en 1948, de una edición integral de los dibujos en una «carpeta de Kafka», Brod solo hizo en los años siguientes esfuerzos aislados y limitados por dar a conocer los dibujos. Fue sobre todo en su edición de las obras de Kafka publicada primero en la editorial Schocken, y luego en su biografía de Kafka publicada en S. Fischer a principios de los cincuenta, donde añadió algunos dibujos a los ya publicados. Incluyó otros tres (núms. 4, 41, 80) a la tercera edición



Max Brod: *La fe y la doctrina de Franz Kafka*, 1948 (cubierta); uno de los dibujos recogidos en él y vendidos al Albertina en 1952.

de su biografía de Kafka, publicada por vez primera en Fischer en 1954. Además, en la nueva edición de los diarios (1951) también mostró dos dibujos nacidos en ese contexto (núms. 137, 138). Por último, Brod añadió otros cuatro dibujos hasta entonces inéditos (núms. 6, 66, 67, 75) a la reunión de todos sus grandes trabajos sobre Kafka publicados hasta entonces que apareció en 1966 en edición de bolsillo en la «Librería Fischer» con el título *Sobre Franz Kafka*. En el «Anexo gráfico» se encuentran un total de once dibujos, así como un grupo de seis pequeños bocetos (núms. 113–118).

## Relaciones de propiedad después de 1947

El hecho de que Brod jamás llegara a componer la anunciada «carpeta de Kafka» de 1948, y más bien mostrara en lo sucesivo únicamente algunos dibujos sueltos, tiene que ver también con las complicadas relaciones de propiedad de su legado ya durante su propia vida, incluyendo los manuscritos y dibujos de Kafka que le pertenecían. En aquella época, estas circunstancias no eran visibles. Así, por ejemplo, en la página de créditos de la primera edición de *Sobre Franz Kafka*, de 1966, solamente se dice, de manera vaga: «La reproducción del dibujo [sic] de Kafka requiere la autorización del titular de los derechos». En cambio, en las ediciones que suceden a la muerte de Brod el 20 de diciembre de 1968 se revelan las relaciones de propiedad. Así, por ejemplo, en la siguiente edición, de 1974, se dice: «Reservados todos los derechos de esta edición / especialmente de los dibujos de Franz Kafka / propiedad de Ilse Ester Hoffe, Tel Aviv / Copyright © 1974 Ilse Ester Hoffe».

De hecho Brod no regaló su legado a su secretaria Ilse Ester Hoffe con carácter testamentario, con su muerte, sino ya en vida. ¿Cómo llegó a hacerlo? En el legado de Brod, accesible desde hace muy poco, se encuentran documentos que permiten reconstruir la transmisión de la propiedad, que tendría importantes consecuencias. Quedó plasmada en dos donaciones escritas: una primera de 12 de marzo de 1947 y una segunda de 2 de abril de 1952. Además, Brod anotó en las carpetas transferidas, con fecha y firma: «Esto es propiedad de Ester Hoffe». Hoffe, a su vez, ratificó con fecha y firma: «Acepto estas donaciones». Mientras la primera donación contenía tan solo «cuatro carpetas de mis recuerdos de Kafka», la segunda abarcaba «todos los manuscritos y cartas de Kafka que me pertenecen».<sup>12</sup> Pero ya la primera donación menciona explícitamente en primer término «dibujos»: «Querida Ester, por la presente te hago donación de cuatro carpetas de mis recuerdos de Kafka que contienen lo siguiente: I. Dibujos [...]».

Por consiguiente, en el momento de su traslado a Zúrich en otoño de 1956 el legado de Kafka ya no estaba enteramente en poder de Brod, sino de Hoffe. De todos

Frau Fraa Ester Hoffe  
Tel Aviv.

Liebe Ester,  
Hiermit schenke ich Dir  
vier Mappen meine Kafka -  
Erinnerungen, die Folgendes enthalten:

I. Zeichnungen  
Gemeinsame Tagebücher (Parallel-  
heftchen von uns mit  
Kaffkas Wemmer Tagebuch  
in 1. Fassung)  
Photos von Kafka  
Aufstellung über fortgeschrittenen Nachl.B

II. Briefe von uns an Kafka \* 1/2

III. Aufstellung über "Landesl"  
Vier Kritiken Kafkas

IV. Die drei Pariser Tagebücher Hoffe  
Kaffkas  
Aphorismen 1 u. 2  
Entwurf einer Rede  
Stein - Beantwortung Kafkas

Max Brod's Library Stamp  
MIL. INC. 4 2000

Entwurf v. Rede an Samuel  
Rede Kafkas (L. u. u.)  
Rede Kafkas (unveröff.)  
Aphorismen, von uns abgestrichen  
(Blätter)  
"Hochzeit vorbereiten" mit  
"Ein Traum"

2 Hefte Kafka  
Fragment einer Novelle  
Verteidigung eines Hofes  
4 lose Blätter

Tel Aviv, 12. März, 1947

Max Brod

Tel Aviv, diese Schenkung an  
Frau Ester Hoffe  
März, 1947

Donación de Max Brod a Ilse Ester Hoffe, 12 de marzo de 1947 (Biblioteca Nacional de Israel).

modos, Brod no lo hizo público, sino que hasta su muerte más bien se comportó repetidas veces como si el legado siguiera perteneciéndole. Que la donación no era en modo alguno evidente lo demuestra también –si retrocedemos un momento– la circunstancia de que en vista de la creciente amenaza de la Alemania nacionalsocialista Brod se había dirigido, estando todavía en Praga, el 30 de noviembre de 1938, a Thomas Mann con la intención de trasladar el legado de Kafka a Princeton: «Llevaría conmigo todo el legado aún inédito de Franz Kafka, lo editaría allí y fundaría un archivo Kafka».13 Pero en 1939 Brod no emigró a Estados Unidos, sino –cosa mucho más obvia para un sionista convencido como él– a Palestina, para trabajar allí como dramaturgo en el teatro Habima de Tel Aviv y como publicista y escritor.

La razón de la donación, en última instancia, de todo su patrimonio y legado a Hoffe, que en 1939 también había huido a Tel Aviv desde Praga pasando por París



Friedrich Feigl: *Elsa Brod*; Menachem Kadischman: *Ester Hoffe* (propiedad de Brod).

con su marido Otto Hoffe, era principalmente de naturaleza privada. Brod la había conocido en un curso de hebreo en 1942, el mismo año en el que falleció su esposa Elsa, de soltera Taussig. Durante décadas –hasta su muerte, a finales de 1968–, Brod encontró en Hoffe una «secretaria» y «colaboradora» para su trabajo literario y publicístico.<sup>14</sup> En su casa de la Rechov Hayarden 16 de Tel Aviv había un despacho propio para ella. Brod no podía pagarle, por lo que la donación era también y sobre todo un medio de demostrar reconocimiento por su trabajo. A esto se añadía que Brod no tenía hijos y se integró también de manera privada en la familia Hoffe. Para las hijas de Ester, Eva y Ruth, se convirtió por así decirlo en un segundo padre, y en un amigo para el marido de Hoffe, Otto, que murió el mismo año que él... juntos, eran una «troika».<sup>15</sup> En su autobiografía, Brod caracterizó su múltiple relación con Ilse Hoffe, casada, a la que dio el nombre judío de Ester, con el correspondiente énfasis: Ella «era y es» mucho «más» que tan solo «mi secretaria»,



Max Brod e Ilse Ester Hoffe, *ca.* 1950; juntos en su despacho, *ca.* 1965 (propiedad de la familia Hoffe).

concretamente: «mi colaboradora creativa, mi más severa crítica, ayudante, aliada, amiga».<sup>16</sup>

Brod también relató en su testamento la donación en vida, a la que aludió repetidas veces, entre otras en 1948 y 1961. Ya en el testamento de 1948 convertía a Hoffe en su «heredera universal». El segundo testamento, jurídicamente vinculante, de 7 de junio de 1961, designaba de forma aún más amplia a Hoffe albacea testamentaria, administradora de la herencia y heredera universal. En el apartado 7 Brod dispone que ella «debe recibir todo mi patrimonio de toda clase, se encuentre donde se encuentre». El apartado 11 se refiere al legado literario de Brod, incluyendo el legado de Kafka perteneciente a él. En él no solo regula la herencia a favor de Hoffe, sino que también tiene en cuenta a sus hijas: deben recibir sus derechos, mientras Brod disponía al mismo tiempo que Hoffe debería entregar los manuscritos físicos a una biblioteca tal como la Biblioteca Nacional de Israel, «para que fueran conservados [...] en el caso



de que la señora Ilse Ester Hoffe no haya dispuesto de ellos de otra forma durante su vida».<sup>17</sup>

De hecho, Hoffe hizo uso de ese poder de disposición. Después de la muerte de Brod, en 1968, empezó a vender poco a poco partes de la herencia. Primero ofreció en una subasta de Hauswedell en Hamburgo, en 1971, numerosas cartas de Kafka y otros autores dirigidas a Brod. Al encontrarse con resistencias, hizo que el tribunal de distrito de Tel Aviv confirmara oficialmente la herencia en el año 1974. En lo sucesivo, vendió entre otras cosas *Descripción de una lucha*, que adquirió el editor Siegfried Unseld y que actualmente pertenece a su hijo Joachim, y por último el manuscrito de *El proceso*. En noviembre de 1988 lo entregó a Sotheby's para ser subastado, y fue adquirido por el Archivo de la Literatura Alemana de Marbach por la cifra, entonces espectacular, de un millón de libras. Pero Hoffe retuvo los dibujos con tanta decisión como persistencia. Siguieron siendo los grandes desconocidos del legado de Kafka, acompañados en todo caso de crecientes expectativas y rumores entre los conocedores de su obra.

En el marco de la edición crítica de Kafka de la editorial Fischer, iniciada en torno a 1980, llegaron a la imprenta todas las existencias manuscritas, incluyendo las de las cuatro cajas de seguridad de la UBS, con los números 6577, 6222, 2690 y 6588. En el curso de la publicación, el contenido de las cajas fue completamente inventariado –también por encargo de Hoffe– por el investigador Bernhard Echte, experto en Robert Walser. En la lista del inventario de la caja 6577 se encuentran, inmediatamente después del manuscrito de *El proceso*, con los números 14 y 15, dibujos de Kafka, aunque sin indicación precisa de su número y condición:

14) – 1 sobre marrón con dibujos de Kafka (originales)

15) – 1 sobre pequeño con microfilmes de los dibujos de Kafka y 1 foto de la tumba de Kafka

Los dos volúmenes de Max Brod/Franz Kafka: *Una amistad* (1987-1989) editados por Malcolm Pasley contenían documentos, hasta entonces poco tenidos en cuenta, de las cajas de Zúrich, como los diarios de viaje de los años 1909-1912. Aquí se encuentran por primera vez publicados los bocetos de viaje de Brod y Kafka contenidos en los dia-

rios, pero no los dibujos de Kafka recopilados por Brod. Hoffe mantuvo cerrado este paquete –el material de Brod para la «carpeta de Kafka»– hasta su muerte el 2 de septiembre de 2007, a la edad de 101 años.

### Intentos de edición de los dibujos de Kafka (1953-1983)

A pesar de las complicadas relaciones de propiedad que limitaban, al menos *de iure*, la capacidad de Brod para disponer de los dibujos de Kafka, desde los años cincuenta recibió varias peticiones para publicar los que estuvieran disponibles. Sin duda esa idea coincide con el plan, formulado por Brod en 1948, de «publicar los dibujos como “carpeta de Kafka”». Cuando poco después se dio la primera oportunidad, se truncó de manera sorprendente por falta de disposición por su parte.

El primero que lanzó la idea de una edición de todos los dibujos de Kafka fue el historiador del arte Paul Josef Hodin, oriundo de Praga, a principios de los años cincuenta. Hodin fue desde 1949 hasta 1954 director de estudios y de la biblioteca del Institute of Contemporary Arts de Londres, fundado poco antes. Al mismo tiempo era vecino del artista praguense Friedrich Feigl, amigo de Brod (y antes también de Kafka), cuyos recuerdos de Kafka había publicado en inglés en 1948 en la revista *Horizon*. A finales de 1951, Hodin se dirigió a Brod con la idea, comparativamente factible, de una exposición de los dibujos de Kafka en Londres, con el ruego de que le enviara a modo de muestra algunas fotografías de los dibujos.<sup>18</sup> Al principio Brod aceptó, e hizo una selección de los que a sus ojos eran los veinte mejores dibujos (núms. 4, 7, 8, 26, 28, 32, 38, 41, 45, 46, 47, 50, 54, 55, 77, 79, 80, 82, 83, 84, 138), una gran parte de ellos desconocidos hasta entonces... y que siguieron siéndolo. Tan solo publicó tres de ellos en 1954, en la nueva edición de su biografía de Kafka. Brod hizo fotografiar los dibujos (por cuenta de Hodin) en la empresa fotográfica Prior de Tel Aviv y envió las copias –conscientemente no los negativos– a Hodin, acompañados de una carta, a través

1.) Vide eigene Figuren, der darste. am Jüdisch  
 2.) Rückseite - unter eine Figur in Tüschel  
 (Cous den photograph.)  
 3.) Zwei bückige Mädchen & Bräute  
 (die Hilfe neppendun the)  
 4.) Tüschel  
 5.) Mann schief & Depressiv  
 6.) Mann in Tüschel  
 2 Sandwäpfler  
 Rückseite in Tüschel  
 7.) Mann mit der Rückseite  
 8.) Jüdischer Tüschel  
 9.) Lesende Martha  
 10.) Klare Mädchen in Tüschel  
 11.) Tüschel Tüschel  
 12.) Rückseite 2 Figuren  
 13.) Rückseite, von 3 Figuren  
 Tüschel

Andere Seite unvollständig  
 14.) Mann am Fenster mit Vorhang  
 15.) } 3 Selbstportraits  
 16.) } 2 Blätter  
 17.) }  
 18.) Selbstportraits: Mutter  
 19.) Mutter  
 20.) Selbstportraits vornehmlich  
 Jüdisch

Lista de Max Brod de los veinte dibujos seleccionados para Paul Josef Hodin, con sus títulos (Biblioteca Nacional de Israel); solo están enumeradas aquí veinte de las veintiuna fotos remitidas.

del cuñado de Hodin, un tal señor Apfelbaum. Tanto la lista de dibujos como los negativos están contenidos en el legado de Kafka de Jerusalén, las veinte copias de las fotos, rotuladas al dorso por Brod, están en el legado Hodin de Londres.

Ya en la carta con la que los acompañaba, de 5 de agosto de 1953, Brod formulaba serios reparos al proyecto. Así, le preocupaba que los dibujos de Kafka, «que se encuentran en su mayoría en papel sucio, arrugado, roto», no fueran adecuados para una exposición. Le parecía incluso que las fotos «daban una impresión mucho mejor que los originales», que por eso quizá había que enseñar pocos originales y sobre todo fotos.<sup>19</sup> En su respuesta, Hodin se tomó todas las molestias imaginables para despejar los reparos de Brod. Por eso, le presentó un plan mucho más ambicioso para dar a conocer a Kafka como dibujante: no solo una exposición en Londres, sino una muestra

internacional con un gran número de dibujos originales, que debería exhibirse primero en el Institute of Contemporary Arts de Londres y después en todo el mundo, en metrópolis artísticas como Nueva York y Basilea. Proponía además un catálogo razonado de todos los dibujos de Kafka, «Illustrating all the Kafka drawings», en varios idiomas simultáneos y acompañado de ensayos, entre otros, de Brod.<sup>20</sup>

Brod se tomó un semestre para responder a esta impresionante propuesta. No escribió hasta el 6 de enero de 1954, y de manera aún más contenida que antes. Descartaba por completo la idea de la exposición de originales, con el nuevo argumento de que, debido a su estado físico –en concreto: «también porque la mayor parte de ellos están dibujados en un cuaderno»–, sencillamente no se podían exponer. Más aún: temía «hacer el ridículo» si se presentaban a la opinión pública los dibujos desechados por Kafka. En todo caso se podía hablar del «plan del libro», ante lo que Brod se apresuraba a anteponer a su vez sus propias obligaciones literarias. Era evidente que le intimidaba el gran plan de Hodin de una exposición y un catálogo internacionales. Por eso, no sorprende que al final no hubiera ni exposición ni catálogo. Cuando, diez años después, Hodin volvió a dirigirse a Brod con la idea residual y minimalista de un ensayo sobre los dibujos de Kafka –seguía teniendo en su poder las copias de los veinte dibujos, inéditos en su mayoría–, este sencillamente le prohibió, el 5 de febrero de 1964, emplear ninguno como ilustración: «Quiero conservar la disposición sobre el material gráfico». Así que ni siquiera ese ensayo llegó a la imprenta, y los grandes planes de Hodin para los dibujos de Kafka se quedaron en material para el archivo.<sup>21</sup>

A principios de los años sesenta, también Rudolf Hirsch, editor de la revista *Neue Rundschau* y director editorial de Fischer –desde 1950, con licencia de Schocken, la editorial alemana de las obras de Kafka–, se dirigió a Brod con una idea para un libro sobre los dibujos de Kafka. El 11 de julio de 1961 escribió a Tel Aviv, refiriéndose a una anterior conversación con Brod: «Nos preguntan una y otra vez [por los dibujos de Kafka] en cartas y conversaciones, en gran medida a causa de las muestras que usted presentó en su biografía». <sup>22</sup> Hirsch hacía su propuesta de libro junto con Theodor Herzl Rome, yerno de Salman Schocken y entonces director de la editorial Schocken en Nueva York, lo que implicaba una edición simultánea en inglés: «¿Asumiría quizá, junto con un conocedor o historiador del arte, una publicación de los di-

bujos de Kafka? Creo que habría que hacerlo, y Herzl Rome estaría dispuesto a llevar a cabo la edición con la editorial S. Fischer. El catálogo tiene que ser muy breve, necesitamos ante todo una buena técnica de reproducción. Dígame qué opina en líneas generales de este plan». El 3 de agosto de 1961, Brod, entretanto en Zúrich, respondió de manera casi más reservada que a Hodin: «Sinceramente, no acabo de encontrarle la gracia a la propuesta de editar los dibujos de Kafka que se encuentran en mi propiedad». <sup>23</sup> Pero argumentaba de manera totalmente distinta que en el caso de Hodin: no invocaba el carácter esquemático y no acabado de los dibujos, sino su aprecio decreciente –hablaba incluso de «ingratitude y hostilidad»– como editor de Kafka. De hecho, estaba teniendo que soportar críticas cada vez más afiladas –después de Walter Benjamin, también de Hannah Arendt, entre otros– tanto a su manejo editorial de los textos de Kafka como a su interpretación de los mismos. <sup>24</sup> En vista de lo cual cabe pensar que, en caso de hacerse una edición, Brod también temía las críticas a su gestión de los dibujos de Kafka, especialmente de los contenidos en el cuaderno. Porque había recortado toscamente algunos de los entregados por él a la imprenta, había arrancado partes, cubierto otras en algunos dibujos. El cuaderno permite advertir con claridad las cicatrices de ese trato, y por tanto también los roces de Brod con Kafka en su esfuerzo por establecerlo como dibujante.

Pero la respuesta de Brod a Hirsch no logró enterrar la idea de Fischer Verlag. En febrero de 1965, en una reunión de la editorial sobre publicaciones de Kafka, se volvió a debatir el asunto. En el marco de la serie «Fischer Doppelpunkt», lanzada en 1963, se pensó entre otros en el siguiente volumen: «Dibujos de Kafka (Max Brod tendría que autorizar la publicación: quizá se podría conseguir que escribiera el prólogo)». <sup>25</sup> La reacción de Brod a esa nueva propuesta en el marco de una conversación –en presencia de Hoffe– el 30 de septiembre de 1965 está documentada en una nota interna de la editorial: «El plan de un volumen con los dibujos de Kafka no parece interesarle especialmente. Pero quiere reflexionar acerca de nuestra propuesta». Sin embargo, una nota de 31 de marzo de 1966 vuelve a constatar la contención de Brod. <sup>26</sup>

La otra razón de la firme reserva de Brod respecto a todas las ofertas serias de publicación de los dibujos de Kafka desde los años cincuenta solo se advierte en una segunda mirada al asunto. Sin duda lo que alegaba ante Hodin y Hirsch le preocu-

paba visiblemente: la adecuación y aceptación de estos dibujos como auténticas obras de arte para una exposición, pero también la crítica a su manejo de las obras de Kafka. En el caso de Hodin, también cabe pensar que percibiera como competencia su gran esfuerzo en torno a los dibujos de Kafka. Aun así, llama la atención que la actitud reservada de Brod después de 1950 se opone diametralmente a su anterior esfuerzo por promover y enseñar los dibujos de Kafka por todos los medios. La dificultad, no declarable en público, era que debido a su donación a Ilse Ester Hoffe en realidad los dibujos ya no le pertenecían *de iure*, aunque *de facto* siguiera comportándose como si continuaran en su poder, publicando dibujos sueltos y hablando ante terceros como Hodin de «propiedad» y «poder de disposición» sobre ellos. Los títulos de crédito del volumen de Fischer *Sobre Franz Kafka*, de 1966, y el de 1974, lo ponen de manifiesto: desde el punto de vista jurídico, el poder de disposición sobre los dibujos estaba en manos de Ester Hoffe.

Lo que eso significaba lo demuestra un intento de otra renombrada editorial de editar los dibujos de Kafka quince años después de la muerte de Brod: a principios de los años ochenta, Michael Krüger, director de la editorial Carl Hanser, tuvo, sin conocer toda esta historia previa, la idea de editar los dibujos de Kafka con ocasión de su centenario, en 1983, y se dirigió a Hoffe: «No tenía ni idea de cuántos dibujos existían ni de las circunstancias del copyright. De ahí mi carta a Ester Hoffe, de la que se decía [...] que conservaba dibujos aún desconocidos procedentes del legado de Brod».<sup>27</sup> La respuesta de Hoffe nos ha llegado de manera anecdótica, pero confirmada por Krüger, en un artículo de 2009 en el semanario *Die Zeit*:

Cuando Michael Krüger, el editor de Hanser, estuvo en Israel en 1981, visitó a Hoffe en su casa del edificio de apartamentos de la calle Spinoza, pero ella no le hizo pasar, sino que mantuvo la larga conversación en la escalera. Krüger quería hablar con ella de la autorización para reproducir los dibujos del legado de Kafka, es decir, los garabatos hasta entonces supuestamente inéditos del joven estudiante. Ella le dijo que eso iba a salir muy caro. Elio Fröhlich, el abogado de Zúrich que también custodiaba con gran rigor la herencia de Robert Walser, y al que debió llamar para saber cuánto de caro era «muy caro», explicó por teléfono a Krüger: «Si quiere ver los dibujos, le costará 100.000 marcos». Más tarde

podían hablar del coste de la autorización para reproducirlos. Krüger le dio las gracias y rechazó la propuesta.<sup>28</sup>

Lo que queda claro de todos estos intentos fallidos de editar los dibujos de Kafka es que, desde el volumen de Brod *Sobre Franz Kafka* (1966), a la opinión pública no le han llegado otros dibujos de Kafka procedentes del legado de Brod, con la excepción de los contenidos en los *Diarios de viaje* de 1987. Desde su muerte en 1968 los dibujos estuvieron enteramente guardados bajo llave por Hoffé, de manera que hasta ahora ha sido imposible lo que Hodin intentó en los cincuenta: «*to resolve the riddle of Kafka as a draughtsman, to lift the veil from the mystery which surrounded it, the cloud of unknowing*» [resolver el enigma de Kafka como dibujante, alzar el velo de misterio que lo rodea, la nube de desconocimiento].<sup>29</sup>

### **Nuevas relaciones de propiedad desde 2019 y actual situación de los archivos**

Solo pudo cambiar algo en la difícil situación de los dibujos cuando después de la muerte de Hoffé, en septiembre de 2007, se renegociaron las relaciones jurídicas y de propiedad del legado de Brod y del legado de Kafka establecidas en ellos. Fueron objeto de un proceso que duró más de diez años y causó expectación internacional, y que probablemente puede ser considerado el último acto de la dramática historia de la transmisión del legado de Kafka.<sup>30</sup> En el proceso se personó como demandante la Biblioteca Nacional de Israel, y presentó, remitiendo entre otras cosas al mencionado apartado II del testamento de Brod, demanda de propiedad de su legado literario, incluyendo la parte del legado de Kafka contenida en él. Al otro lado estaban las herederas de Hoffé, sus hijas Eva y Ruth, que reclamaban para sí la propiedad del legado Brod-Kafka remitiendo a las donaciones y testamentos de Brod. Pero los tribu-

nales se pronunciaron en todas las instancias a favor de la Biblioteca Nacional, desde el juzgado de familia de Ramat Gan (sentencia de 12 de octubre de 2012), pasando por el tribunal de distrito de Tel Aviv (sentencia de 29 de junio de 2015), hasta el Tribunal Supremo de Israel (sentencia de 7 de agosto de 2016). Para ejecutar la sentencia se necesitó además el consentimiento del tribunal de distrito de Zúrich, porque la sentencia israelí tenía que ser aceptada también en Suiza para que las cuatro cajas de seguridad a nombre de Hoffe en la UBS de Zúrich pudieran ser abiertas por terceros y su contenido trasladado a Israel. El tribunal zuriqués emitió esa autorización el 4 de abril de 2019, declarando el valor legal en Suiza de la sentencia israelí.<sup>31</sup> De ese modo, aquel contenido por el que se había librado una lucha dramática pudo ser trasladado el 15 de julio de 2019, por una delegación de la Biblioteca Nacional de Israel, de la Bahnhofstrasse de Zúrich a la Biblioteca Nacional de Jerusalén... incluyendo los dibujos de Kafka.<sup>32</sup>

Mientras todos los manuscritos del legado trasladado a Jerusalén son ya conocidos y, con pocas excepciones (como por ejemplo los cuadernos de vocabulario hebreo de Kafka), han sido editados en el marco de las anteriores ediciones de Kafka, ahora también se puede acceder a la última parte desconocida del legado: los dibujos. El nuevo catálogo abierto desde finales de 2019 en la Biblioteca Nacional de Israel abarca –según se cuenten las hojas o los dibujos sueltos– alrededor de 150 dibujos, incluyendo aquellos que Brod había dado a conocer previamente. Nos han llegado en distinto formato y en distintos soportes: en hojas sueltas, en recortes de papel, en notas impresas o manuscritas, en pequeños juegos, así como, especialmente, en un cuaderno expresamente de dibujos.<sup>33</sup> Este consta de 52 páginas no rayadas, en la mayoría de las cuales hay varios dibujos. También es importante que permiten advertir la coherencia y concentración del trabajo gráfico durante los estudios de Kafka. De este cuaderno proceden también aquellos dibujos sueltos que Brod había dado a conocer desde 1937. Había recortado de él parte de ellos, con lo que se perdía el contexto, que solo puede reconstruirse ahora, conociendo todo el cuaderno. Junto a él se encuentran en Jerusalén otras diecinueve carpetas con numerosos dibujos, entre ellos también varios autorretratos.<sup>34</sup> El nuevo catálogo de Jerusalén, aunque ya conocidos, incluye además aquellos dibujos que Kafka insertó en sus diarios de viaje de 1911-1912.